

# Reflexiones en torno a la lógica racional frente al entendimiento de la naturaleza

**Jennifer Medina Ramírez**

*Estudiante de Maestría en Educación Ambiental*

*Universidad del Tolima*

*jmedinar@ut.edu.co*

En este ensayo vamos a darle respuesta a la pregunta ¿por qué la cultura moderna construye una epistemología, es decir, una teoría del conocimiento que sigue el orden de la lógica racional instrumental en la que el sujeto domina, cuantifica y ordena la naturaleza como plétora de objetos? Empezando por los orígenes que se han estudiado como origen de la cultura moderna y las razones de un modelo de ADN extractivista, pasando por la sensibilidad ambiental y estética-ambiental, y reflexionando sobre la propuesta de ambientalización de la educación y la poetización de la técnica y la emancipación de la maldición extractivista, propuestas por Noguera & Acosta, respectivamente.

Al momento de estudiar las tradiciones y simbologías que hacen parte de los saberes populares del hombre moderno, podemos tomar como referentes dos teorías que, desde que nacemos están en nuestro imaginario común. Una de ellas, es la idea de que el hombre, está por encima de la naturaleza, lo cual es una herencia de la religión judeocristiana, escrito en la Biblia, en el Génesis 1:28 “Y los bendijo Dios y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla; ejercer dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra”. Esta idea hace que esa visión antropocrista se acentúe y nos creamos con el derecho de ver a la naturaleza como un botín al cual podemos saquear y gobernar. También tenemos el paradigma asociado al legado del método científico, y de la cultura occidental, en el cual se busca medir, calcular y cuantificar la naturaleza, incluso aquello que no es susceptible de medir, identificado en las ideas planteadas por

Galileo Galilei “Mide lo que sea medible y has medible lo que no lo sea” y citando a Francis Bacon quien incluso propone de forma violenta dominar la naturaleza “la Naturaleza es una mujer; y, como tal, es pudorosa. Tenemos que forzarla a quitarse la ropa, violar sus defensas y penetrar en sus misterios interiores; y sólo podemos hacerlo a golpes, con violencia, brutalmente”.

Estos planteamientos, nos lleva a reflexionar sobre lo expuesto por Noguera (2004) que dice que “El cimiento del desarrollo sin límites de la ciencia y la tecnología fue la profunda escisión entre cultura y naturaleza que, bajo las figuras de cielo y tierra o alma y cuerpo, llegó a la modernidad para convertirse en sujeto y objeto” que propone, que la modernidad se basa en la dualidad sujeto – objeto producto de la separación o como ella lo llama “esa profunda escisión” entre la cultura y la naturaleza. Esta cultura en donde se evidencia siempre un dualismo, especialmente donde se percibe al hombre y a la naturaleza como algo separado tal y como lo describe Noguera (2004), como esa escisión profunda que lleva al hombre a ver la naturaleza como una fuente ilimitada y a sí mismo, como infinitamente poderoso gracias a la razón que ha llevado a una teleología universalista y absoluta, justamente lo que ha llevado al ser humano a saquear y creerse dueño de todo lo que existe en la naturaleza, este pensamiento lo retrata también el Jefe Seattle, en su carta al presidente de Estados Unidos:

Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestras costumbres. Para él una porción de tierra tiene el mismo significado que cualquier

otra, pues es un forastero que llega en la noche y extrae de la tierra aquello que necesita.

La tierra no es su hermana sino su enemiga, y cuando ya la conquistó, prosigue su camino. Deja atrás las tumbas de sus antepasados y no se preocupa. Roba de la tierra aquello que sería de sus hijos y no le importa. La sepultura de su padre y los derechos de sus hijos son olvidados. Trata a su madre, a la tierra, a su hermano y al cielo como cosas que puedan ser compradas, saqueadas, vendidas como carneros o adornos coloridos. Su apetito devorará la tierra, dejando atrás solamente un desierto. (1855)

Lo anterior nos recuerda esa visión más profunda y compleja que poseen los pueblos ancestrales originarios, de los cuales las sociedades modernas tenemos mucho que aprender. Este pensamiento escindido, es profundamente peligroso y perverso, ya que nos vemos aparte de la naturaleza, que estamos por encima de ella y que la observamos de manera externa y no pensamos en que - somos naturaleza -, tal como lo expresa de manera muy elocuente el fotógrafo Sebastiao Salgado, después de realizar su trabajo Génesis en las islas Galápagos “La iguana, también es mi prima. Venimos de la misma célula. Durante ocho años tuve tiempo de ver y entender lo más importante: que soy tan naturaleza como una tortuga, como un árbol, como una piedra”, en donde podemos observar que los artistas son personas supremamente sensibles, que se han dado cuenta desde hace mucho tiempo, de esa relación profunda y compleja entre el hombre y la naturaleza, pero que la sociedad moderna busca infantilizar y reducir al ámbito de la romanización o la locura, ya que el sistema actual, hace que prime en los individuos el interés por la producción, descartando a las personas que tengan sensibilidades, especialmente con lo ambiental. De esta manera el sistema rechaza toda sensibilidad y aprueba lo que lleve al llamado desarrollo y progreso económico del que tanto se habla en la ONU y está presente en los discursos de países europeos e industrializados, así mismo como de las multinacionales al servicio del capital, deplorando así la relación naturaleza – cultura, acrecentado ese abismo entre las dos.

Este modelo hace que en los países llamados del “primer mundo” o “del norte” se establezca una cultura de consumo excesiva, creando necesidades que en realidad no responden a cosas urgentes, mientras que los países llamados del “tercer mundo” o “del sur” ven su territorio, como un recurso a explotar, especializados en producir bienes primarios, llevándolos, por ejemplo a la megaminería o fracking o como lo llama Acosta, 2016 una sociedad con un “ADN extractivista”, que desprecia las capacidades y potencialidades humanas, colectivas y culturales disponibles en el país, que es producto de una herencia colonial, en ambos casos, la sobreexplotación de la tierra lleva a comercializarla como a un bien o servicio, basando en este pensamiento la cultura de la modernidad, lo que implica que se rompa el equilibrio entre ecosistema y sistema sociocultural, ya que se coloca al hombre por encima de la naturaleza.

Estas economías extractivistas que se expresan como una teología basada en la religión del crecimiento económico como lo expresa Acosta, 2014, estas corrientes defienden programas de libre mercado en sus declaraciones, aunque sus prácticas son otras, y no consideran dimensiones como las sociales y ambientales. Esto resulta en una paradoja de una maldición de países que son ricos en recursos naturales, pero siguen siendo pobres desde el punto de vista del desarrollo. Las economías extractivistas desembocan en varias “enfermedades”. Esto incluye procesos tales como la dependencia de capital y tecnologías, la mentalidad mono exportadora y la subordinación a mercados globales. Se generan intercambios desiguales, en lo comercial como en lo ecológico. Las comunidades locales sufren graves impactos sociales y ambientales, y distintas violencias que incluyen violaciones de los derechos humanos y de la naturaleza. Por estas y otras vías, los extractivismos generan una cultura del milagro y prácticas que consideran que las críticas son herejías, todo lo cual amenaza las democracias de cada país.

Estos países estarían atrapados en una lógica perversa conocida como “paradoja de la abundancia” o

“maldición de la abundancia de recursos naturales” o simplemente “maldición de los recursos» o, para ponerlo en términos provocadores, «maldición de la abundancia” como es llamada por Acosta, 2014. Esta maldición se asemejaría a aquella que parece acompañar a determinadas familias muy ricas cuyos miembros sufren una serie de accidentes trágicos, lo que a la postre les impide disfrutar de su fortuna.

Bajo este entendimiento, la cultura moderna construye unas teorías del conocimiento que siguen la lógica racional, en la que se busca dominar, cuantificar y ordenar la naturaleza y olvidando que también somos animales y que aún hoy en día, dependemos en buena parte de ellos, como por ejemplo de las abejas que polinizan nuestros alimentos. En gran medida nosotros somos parte de una gran red, y al alterar su balance hacemos que esa tela se tense, se rasgue y se rompa, poniendo en peligro esa relación profunda entre hombre - naturaleza y la supervivencia de muchas especies y la de nosotros mismos como especie humana, olvidándonos de que lo que ocurra con la tierra recaerá sobre los hijos de la tierra. El hombre no tejió el tejido de la vida; él es simplemente uno de sus hilos. Todo lo que hiciera al tejido, lo hará a sí mismo, como lo manifiesta el Jefe Seattle, 1855.

En este sentido que se le ha venido dando a la modernidad, se ha perdido la sensibilidad, tanto hacia otros seres humanos, como a los no humanos (animales y plantas) a tal punto de despreciar la vida de nuestros congéneres, esto aprobado bajo lo lógico de desarrollo económico y producción de capital, que no deja espacio al sentipensar, como lo llama Arturo Escobar (2014), llevándolo al reduccionismo de la razón y a la falta de empatía. Una razón en la que se ve al hombre como centro de todo y por lo tanto como dueño de todo, hasta de la vida de otros hombres lo que lleva a emociones violentas que se traducen en guerras sin sentido y no avanzan a ningún lado, todo esto desarrollado en lo que Carl Sagan, llama “un punto azul pálido en el universo”. En este sentido de sujeto - objeto, se ha llegado a ver al propio hombre como un “recurso humano”

y junto con la carrera armamentista, se ha visto envuelto en guerras que no solo nos destruyen a nosotros mismos, sino que también dañamos y pisoteamos la naturaleza, con armas de destrucción masiva, químicas y nucleares y nos volvemos insensibles al sufrimiento ajeno, no aceptando la diversidad y esas polifonías y policromías de la tierra, llegando al punto de enjuiciar o encarcelar a los que son diferentes, tal y como se puede ver de manera brillante en la película *The Wall*, de Allan Parker en el Tema - *In the flesh* - en donde el protagonista de la historia, Pink, alucinando debido al uso de drogas, se cree un dictador fascista, cantando ante su fiel audiencia, comparando sus conciertos con un show político. Él comienza exhortando a sus fans para que le demuestren su devoción poniendo a los “indeseables” como homosexuales, judíos, y negros “contra en el muro”. Él termina la canción al grito de “Si fuera por mi les dispararía a todos ustedes”, dejando ver el total desprecio hacia sus iguales y la falta de respeto y sensibilidad por el otro.

Para esta cultura que se ha basado en valores antropocéntricos como lo menciona Noguera (2004), como el de la libertad y el respeto a la vida humana. Sin embargo, la praxis histórica de la modernidad no ha considerado que la vida humana forme parte del tejido básico de la trama de la vida, —en donde su propia vida no es más que una hebra—. No ha considerado, tampoco, que el progreso y la libertad tienen como límite la vida misma y con ella su posibilidad física y no ha habido valor más vulnerado que el de la vida humana.

Este sentimiento poco fraterno, lo plasma de manera artística Sebastiao Salgado y lo deja ver al mundo en sus fotografías, en donde expresa que después de ver la pobreza, la corrupción y el total abandono del Estado en el Congo en 1994, se sentía enfermo y no del cuerpo, sino del alma y que después de ver la masacre en Ruanda en 1995 ya “no creía en nada. No creía en la salvación de la especie humana” se había asomado al corazón de la oscuridad, en esas profundas emociones desdeñosas, carentes de empatía y algo que en verdad le impresiona es que la violencia y la brutalidad no son un monopolio de países

lejanos. Se encuentran en Europa misma, en la antigua Yugoslavia, refiriéndose al exterminio serbio. La violencia se ha generalizado. “Lo que me disgusta es ver hasta qué punto el odio es contagioso incluso en el estilo de vida europeo”, dice Salgado.

Otra crítica que presenta el álbum de Pink Floyd y que es importante mencionar, es a la manera de enseñar y al modelo educativo, ya que está basado en lógicas homogenizantes, que si bien, es representado en la canción *Another Brick in the wall II* (otro ladrillo en la pared, en español), donde se muestra que el modelo de educación de los años 50's, no difiere mucho del modelo de educación actual y de cómo la sociedad moderna desprecia la diferencia y la diversidad, al observar al maestro burlarse de la sensibilidad de un joven que desea ser poeta y que pone en ridículo en frente de toda la clase, ya que, un artista poco o nada aporta al sistema que se ha venido exponiendo a lo largo de este escrito, en donde el fin último de la educación es que los estudiantes sean trabajadores, que produzcan, que cumplan un horario establecido y aporten al llamado “desarrollo” y que ayude a sostenerlo, el llamado desarrollo sostenible, para beneficio de grandes economías y multinacionales y utilizando de manera malévola a la educación para fines del mercado y del capital.

Este dominio tan ampliamente difundido en occidente y en Latinoamérica, gracias al colonialismo y neocolonialismo que responde a lógicas eurocentristas u occidentales, ha llevado al ser humano al desprecio por lo terrenal, desprecio que en la modernidad adquirirá la forma de sojuzgamiento y explotación inmisericorde. Que proviene de “la escisión teórica del mundo en dos, jerarquizados gracias a la imposición de uno sobre otro” propuesto por Ángel (2001a) y citado por Noguera (2004) y que no toma en cuenta ese entramado, que es la vida, creando redes tal y como lo hacen las raíces de los árboles y que, por medio simbiosis perfecta con las micorrizas, logran obtener muchos más nutrientes. El órgano esencial, el órgano nutricional de la planta, su raíz la sujeta indisolublemente al suelo. Si es difícil descubrir, entre las grandes leyes que nos agobian, la que más pesa sobre nuestros hom-

bros, respecto a la planta no hay duda: es la que la condena a la inmovilidad desde que nace hasta que muere. Así que sabe mejor que nosotros, que dispersamos nuestro esfuerzo, contra que rebelarse, ante todo, esa raíz que todo lo conecta y que a las plantas las mantiene unidas a la tierra y que a pesar de no poder moverse la planta se rebela y crece, crece hacia arriba y en esa dirección se desplaza y hace un espectáculo maravilloso digno de admirar.

Siguiendo esta misma línea racionalista y teleológica, se tiene que la educación prepara a los niños y a los jóvenes a vivir bajo el ritmo y al servicio del capital lo que ha llevado precisamente al desligamiento entre los saberes de la naturaleza y los saberes humanos, de lo biótico – simbólico. Lo biótico referido a lo animal y vegetal y lo simbólico a lo humano, de ese cuerpo – tierra y en donde se enseña a ver a la naturaleza como “recurso” y por lo tanto “objeto” de explotación, incluso hasta violenta, como lo mencionaba Bacon, exponiendo también discursos patriarcales y que apuntan a seguir conservando el orden establecido y se ha perdido ese sentido de ver a la naturaleza como “Gaia” nuestra madre, Guarni ima, como la nombran los pueblos originarios pi-jaos y que se acerca mucho más a la ese pensamiento del Abya Yala, de estas tierras del florecimiento y en donde ya no se plantea un “desarrollo sostenible”, sino un florecimiento de la vida, con olores, sabores, colores diversos que componen lo ambiental y un Yo Colectivo y que se aleja del discurso de que lo ambiental es solo “lo verde”.

Con este florecimiento, guiado por la inteligencia de las flores como lo llama Maeterlinck se abre paso esa mística y poética que proviene de la naturaleza específicamente de las flores con las cuales no hay nadie “por poco rustico” que sea que no resulte tocado y atraído por estas metáforas y que no perciba, aunque sea una mínima resonancia.

Desde ese punto de vista, de las comunidades ancestrales, contamos con valores, experiencias y prácticas civilizatorias alternativas, como las que ofrece el Buen Vivir o sumak kawsay o suma qamaña de las comunidades indígenas andinas y amazónicas.

A más de las visiones de Nuestra América hay otras muchas aproximaciones a pensamientos filosóficos de alguna manera emparentados con la búsqueda de una vida armoniosa desde visiones filosóficas incluyentes en todos los continentes. Aunque mejor sería hablar en plural de buenos convivires, para no abrir la puerta a un Buen Vivir único, homogéneo, imposible de realizar, por lo demás (Acosta, 2014).

El Buen Vivir, en definitiva, plantea en palabras de Acosta, 2014 una cosmovisión diferente a la occidental al surgir de raíces comunitarias no capitalistas. Rompe por igual con las lógicas antropocéntricas del capitalismo en cuanto civilización dominante y también de los diversos socialismos realmente existentes hasta ahora, que deberán repensarse desde posturas socio biocéntricas. No olvidemos que socialistas y capitalistas de todo tipo se enfrentaron y se enfrentan aún en el ring del desarrollo y del progreso, y que están presos de visiones utilitaristas en su relación con la Naturaleza.

Para conseguirlo, como lo menciona Acosta, 2014, nos toca construir un mundo donde quepan otros mundos, sin que ninguno de ellos sea víctima de la marginación y la explotación, y donde todos los seres humanos vivamos con dignidad y en armonía con la Naturaleza, liberados de todo tipo de dogmas, para lograr así por fin ese Buen vivir.

En esta cultura moderna en la que el hombre se ha creído el centro del planeta y se ha olvidado de toda esa sabiduría que proviene de la naturaleza, de los animales, de las plantas y de las flores. En un mundo que creemos inconsciente y desprovisto de inteligencia, tal y como lo menciona Maeterlinck (2014), por nuestro ego desmedido alimentado por los saberes que hemos heredado del capitalismo, nos imaginamos desde luego que la menor de nuestras ideas crea combinaciones y relaciones nuevas. Examinando las cosas desde más cerca, parece infinitamente probable que nos es imposible crear nada venidos los últimos sobre la tierra, encontramos simplemente lo que siempre ha existido, y repetimos como niños maravillados la ruta que la vida había hecho antes que nosotros.

En el mundo de la modernidad vivimos en una cultura que se ha separado de la tierra, la sostenibilidad ha puesto a la naturaleza, bajo ritmos humanos, inventados por el sistema simbólico que se ha tejido en torno a la producción de capital y que se puede demostrar al observar culturas como los saraguros mencionados por Sebastiao Salgado en la película “La sal de la tierra” mostrando su trabajo “otras Américas” desarrollado durando 1977 – 1984, y en donde menciona que “este pueblo vive con otro ritmo de tiempo y que el tiempo pasado a su lado, le parecieron como cien años”.

Esos tiempos de la naturaleza, que son perfectos, sin los afanes humanos, preocupados por todas las cosas que los medios de comunicación nos dicen, que los mercados nos dicen, que las economías nos dicen, olvidando esos devenires, casi místicos que provienen de la vida misma, de un entramado perfecto entre lo biótico, animales y plantas, concibiendo a los seres humanos como animales y lo abiótico, entre los seres vivos y el ambiente en el que viven, entendiéndonos a todos como naturaleza.

Pero no todo está perdido y una de las frases de cierre del documental – la sal de la tierra de Wim Wenders y Juliano Ribeiro Salgado que a mí me llenan de mucha esperanza “El hombre cuyas fotografías nos han contado miles de historias sobre nuestro planeta, nos deja una gran historia y un gran sueño: la destrucción de la naturaleza se puede revertir”, y es retomar aquello que llamamos educación ambiental y realizar como en palabras de Noguera (2004) llama una “ambientalización de la educación” en donde los saberes nos permitan ser felices y vivir en paz. Para lograr esta transformación radical de la cultura, retomo las palabras del Jefe Seattle que dice que:

(...) ustedes deben enseñar a sus niños que el suelo bajo sus pies es la ceniza de sus abuelos. Para que respeten la tierra, digan a sus hijos que ella fue enriquecida con las vidas de nuestro pueblo. Enseñen a sus niños lo que enseñamos a los nuestros, que la tierra es nuestra madre. Todo lo que le ocurra a la tierra, les ocurrirá a los

hijos de la tierra. Si los hombres escupen en el suelo, están escupiendo en sí mismos. Esto es lo que sabemos: la tierra no pertenece al hombre; es el hombre el que pertenece a la tierra. Esto es lo que sabemos: todas las cosas están relacionadas como la sangre que une una familia. Hay una unión en todo.

Y sigue la misma línea de pensamiento de Noguera (2000) quien propone una educación estético-ambiental. Que mejor que esa educación ambiental sea desde la niñez o adolescencia cuando ese barro del que estamos hechos los seres humanos todavía está blando y que en palabras de Maeterlinck (2014) hace “que estemos bien en nuestro lugar y en nuestra casa en este universo amasado con sustancias desconocidas; pero cuyo pensamiento es, no impenetrable y hostil, sino análogo y conforme al nuestro, de ese pensamiento es que está hecha la inteligencia de las flores”. Noguera, 2014 propone que “si los polos de la modernidad han sido una visión técnica de la naturaleza una visión poética, el pensamiento ambiental deberá poetizar la técnica, para que ésta acepte con modestia su función en la vida cotidiana, como servidora de la vida misma”.

Este tipo de educación, llamada por Chacón, 2020, como el reencantamiento del aula, en donde se propone el pensar el aula de maneras otras, de forma rizomática, teniendo en cuenta esa relación Cuerpo-Tierra, y de manera más completa, agregando el Ethos, como nuestra morada o casa Ethos-Cuerpo-Tierra; llegando a las Geopoéticas Onto-co-reo-gráficas de los Habitar-es-Sur, sin pensar en utopías, sino en que todo es posible, siempre y cuando seamos naturaleza y no con ánimo de explotarla, sino de respetarla y sentipensar en clave de lo poético como lo manifiesta Noguera, 2014.

Para este tipo de sentipensamiento y propuesta para educación, debemos tomar a la naturaleza como maestra, poéticamente, como lo hace Maeterlinck, 2004, en donde la inteligencia de las flores nos propone esos saberes occidentales, brillantes para la racionalidad lógico – matemática y que ya venían desde el principio siendo aplicados por las

plantas, ejemplo de ello, el juego de las válvulas, la presión de los líquidos y del aire, el principio estudiado y utilizado por Arquímedes, proceso simplemente perfecto y maravilloso.

El planteamiento de Noguera, 2014, de una ambientalización de la educación busca la construcción de procesos pedagógicos y educativos en general, que se inicien con la estimulación de una sensibilidad que, si bien, ha estado presente en muchos momentos del desarrollo de la modernidad —como alteridad y como una especie de «piedra en el zapato» de la razón instrumental— no había podido tener presencia en el mismo plano de la racionalidad en todas sus formas, hasta hace relativamente muy poco. La tarea propuesta por el pensamiento ambiental insiste en la reconstrucción, no solo de exigencias hegemónicas de la triada desarrollo-ciencia-capital y sus relaciones, sino de la epistemología que la sustenta. No puede haber pensamiento ambiental cimentado en la dicotomía sujeto-objeto, sujeto dominante, explotador, ambicioso y objeto dominado, explotado, reducido a capital. La tarea de ambientalización de la educación según Noguera, 2014 “exige una comprensión del entorno cultural y del entorno ecosistémico, donde los componentes de estos dos entornos son actores dentro de escenarios cambiantes en los que se desdibujan las figuras de «sujeto» y de «objeto» de la modernidad”.

Para finalizar, ese cambio de la epistemología que sustenta la cultura moderna es posible, si cambiamos esa dicotomía sujeto-objeto, sin rangos, ni dominancias, ni jerarquías, sino viendo al ser humano como uno solo con la naturaleza, lo cual se logra a través del trabajo del sentipensar de las personas, en la comprensión de los procesos complejos del entramado de la vida, a través de la ambientalización de la educación y poetizar no solo las aulas, sino también nuestros corazones y nuestras propias vidas, comprender de donde proviene la problemática y desligarnos del pensamiento capitalista tan pendiente de los mercados y el “desarrollo” de los países y fijarnos en las cosas simples, pero en el fondo tan complejas que nos ofrece la naturaleza, producto de millones de años de habitar en la Tierra.

Apartar de nuestro vocabulario palabras violentas producto del colonialismo y que llevamos arraigadas en nuestro interior; lleguemos a ese pensamiento decolonial y desde el sur en donde habitamos y empecemos a tomar más en cuenta los saberes otros y abandonar el orden establecido y el

sistema patriarcal que tanto daño le hace a los seres que habitamos en este planeta y finalmente deshegemonizar la educación y la vida misma, permitir las sensibilidades y a expresar por medio de la poesía y el arte todo aquello que está definido por la racionalidad lógico-matemática, claro que esta es importante, pero no puede ser la única y la que se imponga por encima de las demás.

## Referencias bibliográficas

Acosta, Alberto. (2016). *Maldiciones, herejías y otros milagros de la economía extractivista*. FLACSO, Ecuador: ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-8866-9264>. Disponible en: <https://revistas.unicolmayor.edu.co/index.php/tabularasa/article/view/1194/1683>

Angel Augusto (2001a) *Platón o la pirámide invertida*. Tomo II *La Razón de la Vida*. Medellín: IDEA Universidad nacional de Colombia, Sede.

Escobar Arturo (2014) *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAUULA), Medellín, Colombia.

Jefe Seattle, (1855). *Carta del Jefe Seattle al presidente de los Estados Unidos*. Disponible en: [http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/patt/1\\_Introduccion/1\\_Carta\\_del\\_Jefe\\_Seattle\\_al\\_presidente\\_de\\_los\\_Estados\\_Unidos.pdf](http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/patt/1_Introduccion/1_Carta_del_Jefe_Seattle_al_presidente_de_los_Estados_Unidos.pdf)

Maeterlinck, Maurice (2014) *La inteligencia de las flores*. Segunda Edición. Edición Roca – Bogotá, Colombia.

Marshall, A., (productor). Parker, A. (Director). (1982). *The Wall* (cinta cinematográfica). Reino Unido: Metro-Goldwyn-Mayer.

Noguera Patricia (2000) *Educación estética y complejidad ambiental*. Manizales: Centro Editorial UN Universidad Nacional Sede.

Noguera Patricia (2004) *El reencantamiento del mundo*. En Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente - PNUMA - Oficina Regional para América Latina y el Caribe. México D.F. – Manizales.

Rosier, D., (productor). Wenders, W., Salgado, J. (directores). (2014). *La sal de la tierra* (documental). Francia, Brasil, Italia: Decia Films.

Sagan, Carl (1994) *Un punto azul pálido*. Editorial Planeta – Barcelona, España.

## Referencia

Jennifer Medina Ramírez.

Reflexiones en torno a la lógica racional frente al entendimiento de la naturaleza.

Revista Ideales (2022), Vol. 13, 2022, pp. 66 - 72.

Fecha de recepción: Abril 2021 Fecha de aprobación: Septiembre 2021.